

II MARIA MADRE

Madre intercesora

Por fidelidad a la palabra divina recibimos a María como especialmente escogida de Dios para la realización de su plan que es el Cristo total. Dios no ha querido que María se sumergiera en las aguas del pasado y le ha confiado la generación de los hombres en Cristo. Ya hemos visto que no podemos, sin depreciación de Cristo mismo, reducirla a las dimensiones de un mero hecho histórico. Pero esa misma fidelidad a la revelación nos obliga a precisar el sentido de la Maternidad de María para no constituir la como barrera entre Cristo y nosotros. La grandeza de María radica en su total ordenación a Cristo, en su transparencia ontológica que nos manifiesta al Hijo sin césar en lo más mínimo su figura adorable.

Hay entre los escritores devotos (cuando no aun entre los Teólogos) quienes pretenden fundar la misión maternal de María en una supuesta distancia que nos separaría de Cristo. La razón que invocan para su invención es bien simple: Cristo, dios, es sin duda alguna, perfectamente hombre pero es también perfectamente Dios y por lo tanto Juez Supremo. ¿Cómo no temerante la presencia de ese Juez que no es sino la Justicia misma infinita? Necesitaríamos por lo tanto, de un intermediario todo nuestro, todo lleno de benevolencia con nuestras faltas y debilidades. María se encargaría de desempeñar ese papel atrayente de "ladrón de la gloria" introduciéndonos en el Cielo a hurtadillas. Recientemente la revista americana "Times" se hacía eco de esa "concepción católica", reproduciendo aquel cuento infantil donde se narra haberse descubierto en el Cielo una serie de sietos de dudosa catadura moral introducidos allí por intervención oculta de la Santísima Virgen. Quién sabe cuanto contribuyen estos excesos de una literatura "piadosa" más al servicio de la sensibilidad que de la revelación, para favorecer la incomprensión que tanto nos duele de parte de nuestros hermanos los Protestantes con respecto al papel de María en el Catolicismo!

La palabra de Dios se levanta vehementemente contra tales engendros "devotos" que infirman la eficacia de la mediación de Cristo y deshonran a su Madre. "Si Dios esta por nosotros ¿quien estará contra nosotros? El que no ha perdonado a su propio Hijo sino que lo ha entregado por nosotros a la muerte, ¿cómo no habría de darnos con El todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Es Dios quien los justifica! ¿Quién los condenara? Cristo ha muerto y resucitado, está sentado a la diestra de Dios intercediendo por nosotros! Quién nos separará del amor de Cristo?"

Su mediación no es entre Cristo y nosotros sino toda a Cristo. Ir a María no significa recorrer una etapa intermedia sino simplemente ir a Cristo con la ayuda de María. Quien caiga de rodillas ante un altar mariano sepa que jamás obtendrá de María nada que no sea Cristo o lo que favorezca el crecimiento de la vida de Cristo en su alma y en la de sus hermanos. Quien quisiera autorizarse de algunas prácticas exteriores y de algunos sentimientos superficiales hacia la Santísima Virgen para vivir a su gusto y permanecer en el pecado, rechazando a Cristo de su alma, solo

virtud de Cristo, en quien el Padre sera glorificado en plenitud, que el Espíritu Santo se lanza solicitante al Corazón de María.

Así entendida, conforme con la revelación, María despliega toda la grandeza que el culto católico la reconoce. Porque ella es verdaderamente el camino por que Dios se allega al mundo para salvarlo en Cristo Jesús. Porque ella es verdaderamente la Puerta del Cielo que se abre en la tierra a la vida de Cristo en el mundo y en las almas.

María ha sido escogida por Dios como Madre de quien nace Cristo doquiera y como quiera nazca.

Cuanto hay de Cristo en nuestras almas, la medida de la participación de la vida de Cristo por cada uno de nosotros, es la medida en que María Santísima ha continuado y continúa su acción maternal en ellas.

Y si hay almas que viven de la vida de Gracia en Cristo sin amar a María, y aun sin conocer a María, no por ello hemos de pensar que sobre ellas no se extienden sus cuidados maternales. Antes hemos de decir que cuanto mas ignorantes se muestran tales almas tanto es mayor la solicitud de María. Que los años en que menos sabíamos apreciar y reconocer las atenciones de nuestra madre, han sido precisamente aquellos en que mas se afanaba su amor por nosotros!

M. Virasoro s. j.
Chabanel Hall

Tal es la revelación en el capítulo octavo de la carta de San Pablo a los Romanos. Cristo ha venido a buscar lo que estaba perdido y El es "la" propiciación por nuestros pecados. Una piedad en armonía con la Revelación jamás levantará a nadie entre Cristo y nosotros!

Sin embargo la Iglesia sostiene que María, como Madre de Cristo y del Cristo total, es verdaderamente mediadora. Su mediación rectamente entendida no es un situarse en el medio sino un constituirse en camino y apoyo.

haría alarde de una ignorante superstición.

Pero aun esa total orientación a Cristo que constituye la mediación maternal de María no la desempeña sino en forma totalmente dependiente de la mediación de los méritos del mediador Cristo Jesús. La gracia que la solicita a la Maternidad en Nazareth y todos los privilegios que la adornan no nacen sino de esa ordenación de María a engendrar a Cristo en quien y por quien los hombres alcanzan salvación y santificación. Es en

